

Prácticas de lectoescritura en el texto urbano: Técnicas Etno/cartográficas y análisis semiótico. Estudio de caso: el parque de María Luisa, ¿biblioteca pública al aire libre?¹

Reading and Writing Practices in the Urban Text: Ethno/Mapping
and Semiotic Analysis. Study Case:
The Maria Luisa Park, an Outdoors Public Library?

MANUEL A. BROULLÓN-LOZANO

Universidad de Sevilla
España
mbroullon@us.es

(Recibido: 13-07-2018;
aceptado: 13-05-2019)

Resumen. En los últimos tiempos, desde distintos campos de las Ciencias Sociales y las Humanidades –como los Nuevos Estudios de Literacidad, la Semiótica o la Etnografía–, se han desarrollado investigaciones cuyas bases coinciden en algunas ocasiones. Por un lado, estas visiones teóricas han pasado a definir sus objetos como “eventos” o “prácticas” que acontecen en el más relevante espacio antropológico: la ciudad. De otra parte, tales aproximaciones han empleado frecuentemente las técnicas cartográficas para situar y ordenar sus objetos. Así pues, los propósitos de este artículo son tres: 1) poner a prueba la colaboración de dichas metodologías a partir del estudio de un caso concreto: el Parque de María Luisa en Sevilla, espacio “utópico” y biblioteca pública al aire libre; 2) negociar con distintos métodos, tratando de encontrar su compatibilidad; y 3) tomar en cuenta y replantear –si es posible– las diferencias epistemológicas de las teorías llamadas en causa.

Abstract. Recently, in the Humanities and Social Sciences –such as New Literacy Studies, Semiotics, or Ethnography–, research has been developed according to similar bases. On one hand, their objects have been defined as “events” or “practices”, which are located in the most important anthropological space: the city. On the other hand, mapping tools have frequently situated and ordered their objects. Within this context this article seeks three goals: 1) to prove the collaboration of these methodologies through an exercise focused on a case study: the María Luisa Park in Sevilla, as an “utopian” space, and an outdoors public library; 2) to deal with different methods, seeking their matches; and 3) to consider and rethink –if possible– the epistemological gap between different theories and methods.

Palabras clave: *Parque de María Luisa; Etnografía; Cartografía; Semiótica; Lectoescritura.*

Keywords: *María Luisa Park; ethnographic Research; mapping; semiotics; literacy.*

¹ Para citar este artículo: Broullón-Lozano, M.A. (2019). Prácticas de Lectoescritura en el texto urbano: Técnicas Etno/Cartográficas y Análisis Semiótico. Estudio de caso: el Parque de María Luisa, ¿biblioteca pública al aire libre?. *Alabe* 20. [www.revistaalabe.com]

DOI: 10.15645/Alabe2019.20.8

1. Introducción²

[...] Un viso de oro lo envuelve todo, armonizando los diferentes verdores, más que como obra de la luz, como obra del tiempo sedimentado en atmósferas sucesivas. La naturaleza a solas recoge en su seno tanta calma y tanta hermosura, originadas y sostenidas una por otra, igual que sonido y sentido en un verso afortunado./ A la tarde, el viento se lleva por la alameda algo que en su alada rapidez no se sabe si son hojas secas o doradas aves migratorias. Tibia la hora, algún grupo de árboles manteniendo su verdor intacto, las palomas revuelan tocadas de ímpetu vernal, y los niños vienen con sus triciclos, con sus cometas, con sus veleros. (Cernuda, 2004: 98)

Que la lectura no sea contigo, como sí lo es con tantos frequentadores de libros, leer para morir. Sacude de tus manos ese polvo bárbaramente intelectual, y deja esta biblioteca, donde acaso tu pensamiento podrá momificado alojarse un día. Aún estás a tiempo y la tarde es buena para marchar al río [...]. Ah, redimir sobre la tierra, suficiente y completo como un árbol, las horas excesivas de lectura. (Cernuda, 2004: 86)

Sirvan estos dos fragmentos del poeta sevillano Luis Cernuda –procedentes de *Ocnos*: “El Parque” y “Biblioteca”, respectivamente– a modo de frontispicio. Con ellos se pone de manifiesto que cualquier espacio antropizado no es sino un conglomerado significativo, el cual sitúa y organiza los desplazamientos que los sujetos realizan; acaso como “los niños vienen con sus triciclos, con sus cometas, con sus veleros”. La aprehensión de los elementos encontrados durante dichos trayectos genera, pues, experiencias o procesos de lectura activa –decodificación, operaciones de asignación del valor, diferencial y atribuido, articulación del sentido eufórico o disfórico–; también de recomposición discursiva, resultado de escrutar los espacios por medio del movimiento del cuerpo y de los sentidos. El espacio aparece entonces como un enunciado, esto es, como el producto de una serie de procesos de construcción semiótica; una superficie –“obra del tiempo sedimentado en atmósferas sucesivas”– “EN” y “SOBRE” la que se escribe “igual que sonido y sentido” –*significantes* y *sentidos*, se dirá de una forma genérica– “en un verso afortunado”, disponible para quien abre sus ojos para ver y sus oídos para escuchar.

Se diría incluso que los calificados por Marc Augé como “no lugares” (2014) son espacios antropológicos que responden a configuraciones formales de un sentido profundo, que en todo caso, serían tan responsables de su deshumanización como la consagración de otros en memoria de figuras, acontecimientos o tradiciones; “cámaras de

² Agradezco especialmente su inestimable colaboración a los participantes en los Coloquios sobre Lectura y Escritura celebrados en la Universidad de Sevilla en primavera de 2018, y a los integrantes del Seminario sui fundamenti della Teoria de Ila Significazione de la Universidad de Bolonia durante el curso 2016/2017; cuyas lúcidas orientaciones y sugerencias han sido imprescindibles para la elaboración de este trabajo. Especialmente, a mi maestro Francesco Marsciani, con admiración y aprecio sinceros.

eco de triunfos históricos, intelectuales, artísticos y científicos”, tal y como define Georg Steiner a las ciudades del viejo continente en *La idea de Europa* (2008: 38-39). Así, pues, y más que nunca, en la contemporaneidad, parece que el del “homo symbolicus” resulta ser un buen complemento del genérico “homo sapiens sapiens” (*cf.* Cassirer, 1998 III), en su capacidad de interacción con los espacios en que habita.

Empiezan a aparecer, pues, las primeras preguntas de investigación: ¿cómo hacemos cargo de estos conglomerados significantes heterogéneos? ¿Cómo se lee y se escribe el sentido en los espacios a partir de las prácticas que en ellos se desarrollan? ¿Qué papel ha de adoptar el científico como “discreto lector” de dichos fenómenos?

2. Estado de la cuestión: fundamentos metodológicos, teóricos y epistemológicos

A partir de los Nuevos Estudios de Literacidad (*cf.* Chartier y Hébrard, 2000; Barton y Hamilton, 1998: 109-139), mucho se ha indagado en los últimos años en torno a la concepción de la Lectura y la Escritura como algo más que la mera operación de desciframiento de una serie de significantes fijados y articulados sobre una superficie cartácea. De un lado, partimos de la base de que los actos de Leer y Escribir se encuentran indisolublemente relacionados desde las primeras edades infantiles, lo que nos autoriza para considerarlos bajo el concepto unificado de “Lectoescritura” (*vid.* Suárez Muñoz y Suárez Ramírez, 2014). De otra parte, no es menos cierto que las aportaciones post-estructuralistas realizadas desde los estudios de Pragmática hasta las denominadas como Artes del Espectáculo Vivo, nos ponen sobre la pista de un desplazamiento del campo de observación hacia fenómenos que, de forma genérica, se denominan como “prácticas” o “eventos” (Martos Núñez y Vivas Moreno, 2010) en su acontecer temporal, independientemente de la sustancia de su manifestación y de los dispositivos de que se sirvan.

Desde la Semiología Europea, en otro frente, también, no pocas han sido las voces que han sugerido un ensanchamiento del concepto de “texto” (*cf.* Greimas y Courtés, 1982 I: 409-410), aplicando las metodologías y procedimientos analíticos esa gran semiótica-objeto que podríamos denominar como “semiótica del mundo natural” (Lancioni y Marsciani, 2007: 59-70) o espacio convergente de procesos de semiosis heteromorfos, en donde es posible observar y describir las articulaciones del sentido a través de su forma manifestada.

Así pues, varios son los precedentes de estas reflexiones. Por un lado, desde la investigación en Lectoescritura, se ha venido trabajando con metodologías cartográficas en los últimos años (Martos García, 2010 y 2014; Martos Núñez, 2012; Guerrero *et al.*, 2011; Ruiz-Bejarano, 2016), tomando en consideración a la ciudad como el espacio antropizado por excelencia, donde acontecen los “eventos” o “prácticas” de Lectoescritura. En dichos trabajos se pone de manifiesto la necesidad de un equilibrio entre la observación, la elaboración de mapas útiles y versátiles, y el desarrollo de un mecanismo interpretativo satisfactorio, con tal de no limitar el trabajo a reproducir lo obvio

(*vid.* Campos F.-Fígares y Martos Núñez, 2012). Si desde un punto de vista teórico, toda práctica de lectoescritura aparece definida como un evento –“evento letrado”–, su ubicación espacial en un mapa daría lugar a la escritura de una constelación o entramado de puntos situados en virtud del concepto de *Kora* –“lugar/unidad de experiencia [...] el barrio o la aldea, a diferencia del *Topos*” (sic. Martos García, 2014: 153)–; lo que sugiere en este tipo de investigaciones la pertinencia del término “corografía” como evolución de la tradicional “cartografía”. Y ello aspira a ser legible al modo de un “campo cultural” textualizado –en la línea de la “Etnografía Contemporánea” propiciada por Clifford Geertz (2006: 19-40 y 262-273)–, donde se inscribe, se escribe y reescribe el sentido en cuanto nos enfrentamos al problema de la articulación entre sincronía y diacronía de las “situaciones” obtenidas.

Ello obliga a admitir una serie de principios. Primero, que tales prácticas están proyectadas sobre el espacio experimentado –en concreto, el espacio urbano como ámbito de circulación de los signos “en el seno de su vida social”, como proponía Ferdinand de Saussure en el apócrifo *Cours...* (1995: 42-43)–, esto es, en un campo de observación mayor que el de los límites de los dispositivos tradicionales de la Comunicación Literaria –que pueden ser libros, pero cada vez más, también, pantallas que reenvían a la dimensión abstracta del universo digital; los cuales quedarían en todo caso subsumidos en ese marco más amplio–. Y en segundo lugar, que dicho espacio coincidente con la extensión de la ciudad se ve sometido a procesos de discursivización alternativos, los cuales manifiestan su dimensión signifiante bajo aquellas condiciones que rigen su “situación” en la elaboración carto/corográfica.

“Leer” y “escribir” padecen en consecuencia un desplazamiento metonímico que organiza varios niveles de pertinencia o estratos de la indagación: 1) la observación de las prácticas o eventos *in situ* –participación, documentación, registro: etnografía–; 2) su situación en la cartografía o corografía –situación: escritura cartográfica–; y 3) articulación que permita “leer” la superficie figurativa del espacio urbano y, en el extremo, potencialmente, “re-escribirla” mediante la intervención sobre los fenómenos sometidos a observación.

A estos tres estratos todavía se superpondría un cuarto, 4) cuyo hacer es tan analítico/interpretativo como metalingüístico, del cual bien podría ocuparse el semiólogo, en tanto que sujeto capacitado tanto para describir el sentido de las relaciones entre los elementos observados, como para reflexionar sobre la forma de mirada y la pertinencia de las herramientas metodológicas empleadas en el ejercicio. Huelga decir que desde la Semiología Europea, más allá de los fenómenos estrictamente lingüísticos, esta ciencia se ha ocupado frecuentemente del estudio de las prácticas antropológicas como la urdimbre y la trama de la significación “en el seno de su vida social”, en virtud de las aportaciones de la Semiótica Topológica (Greimas, 1976: 125-154), de las primeras definiciones de la Etnosemiótica (Greimas y Courtés, 1982 I: 164-166; cfr. Del Ninno, 1995: 7-13) o de la más reciente Semiótica Urbana (Pezzini, 2009 y 2016). De esta suerte, “se podría proponer la imagen de la ciudad como un texto escrito a varias manos, en donde se inscriben, se

encuentran y cohabitan proyectos de vida, cosmologías y deseos de numerosos actores, individuales y colectivos” (Marrone y Pezzini, 2006: 9)³.

Además, gracias a las herramientas metodológicas de que nos proveen la Semiología de las Artes del Espectáculo Vivo desde su interés por el estudio del espacio y del cuerpo (Bobes Naves, 1988), la Semiótica de la Imagen (Floch, 1985; Thürlemann, 1991; Calabrese, 2012), la Sociosemiótica (Landowski, 2007), la Teoría del Emplazamiento/Desplazamiento (TE/D, Vázquez Medel, 2003) o la Etnosemiótica de la escuela boloñesa (Lancioni y Marsciani, 2007; Marsciani, 2007; Addis, 2017; Laboratorio de Etnosemiótica, 2018), la Teoría de la Significación queda resituada en el terreno que, “de buena fe”, según Claude Lévy-Strauss, la Antropología había ocupado, según afirmó él mismo en la conferencia pronunciada el 5 de enero de 1960 en el Collège de France (cfr. Del Ninno, 1995: 27). De este modo, la Semiótica define a sus objetos de estudio en virtud del principio contrastivo entre formas que remite a un sistema de diferencias negativas, desde donde se descubre el nivel analítico abstracto de la inmanencia: el “valor diferencial”, en palabras de Ferdinand de Saussure (1995: 162-165), y desde ahí, la dimensión profunda del sentido como “materia susceptible de conformación”, según Louis Hjelmslev (1971: 46-52). El sentido, en consecuencia, no puede atribuirse en exclusiva a la sustancia de la expresión o del contenido, sino que su descripción es competencia del hacer científico del semiólogo, en tanto que sea capaz de elucidar los sistemas de diferencias entre varias manifestaciones dadas:

La semiótica es desde ahora una relación concreta con el sentido, una atención que se dirige hacia todo aquello que tiene sentido; puede ser un texto pero también puede ser no importa cuál otra manifestación significativa: un logo, una película, un comportamiento... Esta fórmula dice todavía que los “objetos de sentido” –como los llamamos– son las únicas realidades de las que se debe ocupar y se ocupa la Semiótica. [...] El contexto en el que se inscriben o aparecen los objetos de sentido –el famoso “contexto de comunicación”– será tomado en consideración a partir del momento en el que él mismo sea abordado como un objeto de sentido, como un texto. (Floch, 1990: 3-4)⁴

Bajo este punto de vista, el desnivel entre la datidad del lugar empírico, la escritura cartográfica, la descripción de la articulación del sentido o las metodologías, teorías y posiciones epistemológicas que rigen dichas operaciones (*vid.* Donatiello y Mazzarino, 2017), requiere de una mirada intersticial de la ciudad, definida al fin como “efecto de sentido”:

³ Original en italiano. La traducción es mía.

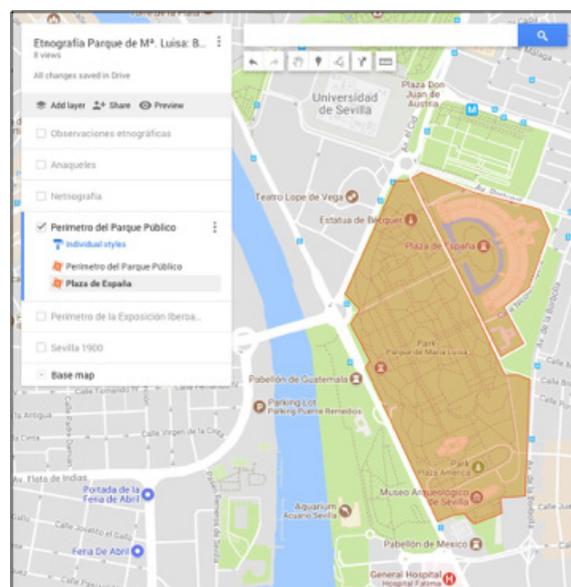
⁴ Original en francés. La traducción es mía.

No se puede esconder el hecho de que, a nivel de vivencia, la ciudad aparece como un fenómeno complejo. La ciudad, definible como lugar “urbano” sólo en relación con el entorno rural circundante, es un conjunto de flujos complejos, de lenguajes de manifestación diferentes y, al mismo tiempo, irreductibles en sí mismos, a costa de no perder el sentido global: la ciudad es un conglomerado de elementos sensibles y táctiles, estéticos y escópicos, arquitectónicos y urbanísticos –atmósfera, edificios, retícula de calles, vocación territorial–, los cuales hacen posible la relación proxémica entre la gestualidad del propio cuerpo y los lugares. La ciudad está compuesta de la intersección de diversas trazas espacio-temporales, de la memoria histórica y de las vivencias cotidianas. Cada uno de estos elementos contribuye a la producción de un *sentido global* que caracteriza a una ciudad con respecto a otras. (Donatiello, 2017: 9)⁵

3. Objeto y método

De cuanto anteriormente se ha dicho se desprende que el objeto de estudio elegido para este trabajo son los efectos de sentido generados por las prácticas letradas situadas en el espacio urbano. Organizaciones espacio-temporales, composiciones de planos y desplazamientos de los cuerpos, acciones corporeizadas o instalación de dispositivos, son pues, los elementos valorizados por nuestra aproximación; en tanto que todos ellos permiten observar dinámicas de relación y asunciones colectivas tanto de roles como de esquemas de acción que se ponen en juego. Partiendo de esta premisa, de cara a este trabajo hemos elegido un área específica del sur-oeste de la capital hispalense, en la que se han centrado tanto las observaciones como el análisis. Procedemos a acotarlo debidamente. Se trata del espacio delimitado por el edificio de la Real Fábrica de Tabaco –actual sede del Rectorado de la Universidad– y el Prado de San Sebastián, al norte; el Paseo de las Delicias al oeste, la Avenida de la Guardia Civil, al sur; y la Avenida de la Borbolla al este (Figura 1). El motivo de esta elección radica en su presentación como una biblioteca pública al aire libre y uno de los espacios de mayor atracción turística de la ciudad, lo que la convierte en uno de los puntos de más evidente negociación de sentido.

Figura 1. Área seleccionada para la observaciones y análisis. Elaboración propia.



⁵ Original en italiano. La traducción es mía.

El trabajo se ha desarrollado en cuatro campañas de observación etnográfica, realizadas a lo largo de seis años (2011-2018); así como de una reflexión teórica y metodológica con el fin de apuntalar la colaboración transdisciplinar entre los Estudios Semiológicos y la Etnografía, conforme al razonamiento expuesto en el apartado anterior (Figura 2).

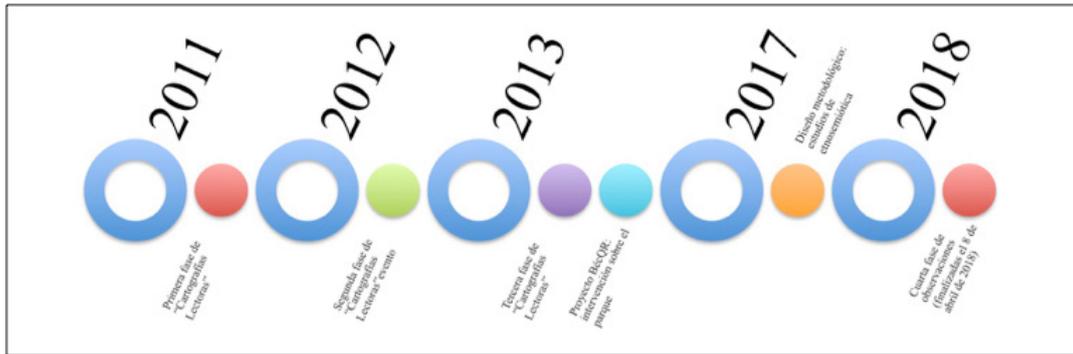


Figura 2. Desarrollo de los trabajos de observación, análisis y diseño metodológico. Elaboración propia.

Ello, para mayor detalle, ha seguido tres órdenes no cronológicos, sino intercalados: 1) el trabajo de campo etnográfico, la producción de registros escritos y fotográficos sobre el terreno, como recomienda la metodología etnográfica (*cf.* Hammersley y Atkinson, 2009; Pujadas i Muñoz *et al.*, 2010); 2) la elaboración cartográfica (*cf.* Miranda Guerrero y Sancho Comíns, 2001) o textualización de dichas prácticas en 2012 y 2018⁶, que está a disposición en línea, en la dirección web <http://bit.ly/2KiXxAI> (Figura 3);

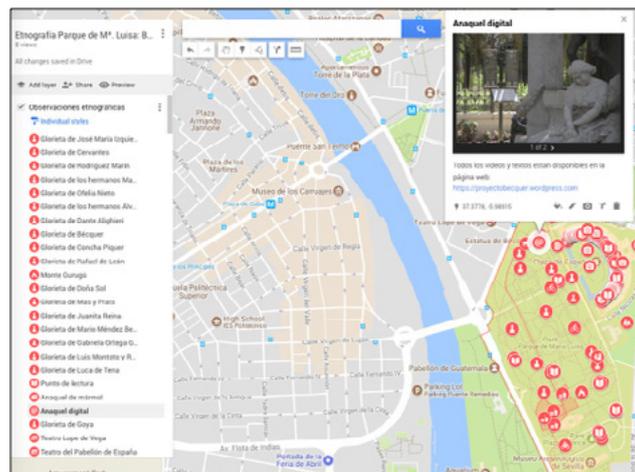


Figura 3. Cartografía de 2018. Elaboración propia.

⁶ La primera de las cartografías, culminada en 2012, se desarrolló a instancias del proyecto "Cartografías Lectoras en las Universidades Andaluzas", financiado por Proyecto Atalaya (Junta de Andalucía) y liderado por Mar Campos F.-Figares desde la Universidad del Almería, elaborada por Manuel A. Broullón-Lozano, María Aguilar, Marta Rodríguez Manzano y Juan Manuel Carmona Tierno. Se puede consultar en la dirección web: <http://cartografias-lectoras.com> La segunda está desarrollada individualmente por Manuel A. Broullón-Lozano como complemento del proyecto docente sobre Etnografía de la Lectoescritura emprendido con estudiantes de Grado en Educación Infantil de la Universidad de Sevilla durante el curso 2017/2018 ("El Hecho Literario y la Literatura Infantil"), que aquellos tomaron como guía para sus prácticas. Se puede consultar en: <http://bit.ly/2Kph8Qo>

y 3) el análisis semiótico en función de los efectos de sentido descritos al final de cada nueva campaña de observación, recomponiendo a la inversa el Recorrido Generativo del Sentido (Greimas y Courtés, 1982; Figura 4) desde la sintaxis fundamental hasta los contrastes topológicos –cercante/cercado, central/periférico–, o las investiduras actoriales, espaciales y temporales en la creación de los cronotopos que inscriben las prácticas letradas; las cuales señalan el lugar de distintas sintaxis, y de las isotopías articuladas en categorías semánticas.

	COMPONENTE SINTÁCTICA		COMPONENTE SEMÁNTICA
ESTRUCTURAS SEMIONARRATIVAS	Nivel profundo	Sintaxis fundamental	Semántica fundamental
	Nivel de superficie	Sintaxis narrativa de superficie	Semántica narrativa
ESTRUCTURAS DISCURSIVAS	Sintaxis discursiva Sintaxis de superficie (plástica) Discursivización Actorialización Temporalización Espacialización		Semántica discursiva Tematización Figurativización

Figura 4. Recorrido Generativo del Sentido. Fuente: Greimas y Courtés, 1982, I: 197.

4. Resultados de la investigación

4.1. Aquí no se ve nada. Fracturas en el espacio urbanístico y arquitectónico

Cualquier visitante que se acerque al famoso parque público hispalense no podrá pasar por alto ciertas contradicciones: en su interior “no se ve nada”, en un sentido metafórico, pues hay que atravesar fronteras y fracturas para formularse una imagen y situarse en ella.

En primer lugar, para acceder a él es necesario franquear unas vallas metálicas de unos dos metros de altura con puntos de acceso al norte, sur, este y oeste, que permanecen abiertos de 8 a 22h en invierno y de 8 a 24h en verano⁷. El límite, así como el horario de apertura y cierre, ya instala dos formas de mirada, una interior de inclusión y otra exterior de exclusión, al tiempo que valoriza el contenido interno en tanto que espacio connotado por un valor que lo hace susceptible de admiración y conservación. La frontera deviene, pues, signo de investidura aurática que suscita en los sujetos una dinámica de relación análoga a la de las obras de arte en el museo.

⁷ Según la página web del Ayuntamiento de Sevilla: https://www.sevilla.org/ayuntamiento/competencias-areas/area-de-habitat-urbano-cultura-y-turismo/servicio-de-parques-y-jardines/horarios_parques

Una vez dentro del recinto, el visitante encontrará una vasta superficie de 381.630 m², completamente arbolada. Según informan los paneles instalados en los puntos de acceso (Figura 5), el Parque de María Luisa es uno de los principales pulmones de la ciudad con sus 3.500 árboles –magnolios, árboles del amor, jaboneros, araucarias, cicas, eucaliptos, fresnos, falsas acacias, pinos, grevílleas, podocardos, ficus, sóforas, ombúes, plátanos de sombra y cipreses–, 1.000 palmeras y más de 1.000 naranjos amargos o sevillanos. La fronda cubre casi por completo la visión del cielo y establece un espacio interior en donde el sujeto se sentirá protegido especialmente durante los días más calurosos del verano. La oposición figurativa urbe-exterior/jardín-interior apunta a una fractura en la vivencia del espacio de la ciudad, que si bien no es asimilable a la categoría semántica *cultura/natura*, sí abre una brecha en el cronotopo de la vida urbana: cabe experimentar el lugar de otra manera, en función de su denominación como “pulmón verde” o área de esparcimiento de la población.



Figura 5. Plano con punto de vista cenital del Parque de María Luisa, situado en los puntos de acceso al recinto.

Un rápido vistazo al panel pondrá de manifiesto de que este no es un espacio natural, sino perfectamente planificado; un jardín botánico cuidadosamente distribuido en una retícula de calles y paseos que generan armoniosas perspectivas al estilo de los jardines urbanos europeos, como un doble invertido o utópico del bullicioso trazado de calles y edificios del exterior. El diseño urbanístico –nos informa la breve Historia oficial del lugar, que ofrece el Ayuntamiento de Sevilla⁸– es consecuencia de las dos operaciones de urbanización del recinto, realizadas entre 1911 y 1914 por el ingeniero y paisajista francés Jean-Claude Nicolás Forestier; y previamente, por su compatriota Lecolant, en torno a 1849. Ello descubre un primer nivel de lectura –sedimento del tiempo– que es el de las transformaciones que ha sufrido el espacio desde el mil novecientos: de palacio regio privado a parque público, desde la donación del mismo por parte de la Infanta María Luisa

⁸ Vid. <https://www.sevilla.org/ayuntamiento/competencias-areas/area-de-habitat-urbano-cultura-y-turismo/servicio-de-parques-y-jardines/parques/parques-y-jardines-historicos-1/parque-de-maria-luisa/situacion-e-historia>

en el año 1896, que más tarde también acogió una parte del recinto de la Exposición Iberoamericana de 1929 (*vid.* Broullón-Lozano, 2018a)⁹. Muestra de ello es que en el centro del parque se encuentra la “Glorieta de María Luisa”, que rodeada de setos, contiene una estatua de la benefactora que regaló a la ciudad el jardín del todavía hoy existente Palacio de San Telmo. El tiempo, como vemos, se inscribe en el espacio.

Y aun hay más: las largas avenidas descubren en la vía central una doble perspectiva monumental. La una, orientada hacia el noreste, hacia el imponente edificio de estilo regionalista de la Plaza de España. Y la otra, hacia el sur, en dirección a la sensual arquitectura del Pabellón Mudéjar, actual sede del Museo de Artes y Costumbres. El espacio natural se va revelando poco a poco como antropizado, en tanto se van encontrando los vestigios de las instalaciones de la Exposición Iberoamericana de 1929 en el eje Plaza de España-Plaza de América¹⁰ con el característico estilo regionalista del arquitecto Aníbal González.

En cuanto el paseante comienza a atravesar estas arquitecturas y espacios urbanizados, completamente armoniosos con el conjunto ajardinado, otras veces, ocultos entre la fronda, descubre otra dimensión del mismo lugar; lo que desde el punto de vista de la teoría nos obliga a reconocer, con Michel De Certeau, dos maneras de representar la espacialidad: mediante el modelo del tablero de ajedrez –*mapa*: la forma del plano con visión cenital (1990: 143)–, y mediante la exploración –*recorrido*: la forma visiva subjetiva del sujeto en movimiento (1990: 173)–. Esta segunda manera de “escritura” o “discursivización” coincide con el movimiento de la técnica etnográfica, afanada en escrutar y distinguir recurrencias. Una de estas, precisamente, es aquella que pone de manifiesto la constancia de un mismo elemento arquitectónico, tanto en las glorietas como en los paseos y pabellones. Se trata del mismo dispositivo elaborado en distintos materiales –vistoso azulejo, rojo ladrillo, o austero hormigón–, de carácter vertical y organizado en pisos. La imagen figurativa que percibimos es la de un anaquel o estantería. En total, hemos localizado hasta 116, todos ellos insertos en una sintaxis arquitectónica que se repite: rodean bancos en zonas que invitan al descanso mediante un cambio en la posición corpórea: de la posición vertical del cuerpo en su capacidad motriz, a la posición inmóvil del cuerpo en reposo que se entregaría a la lectura en cualquiera de los bancos, haciendo uso de cuantos materiales se podrían encontrar en los anaqueles dispuestos a custodiar libros.

En esta forma de representación del espacio a modo del recorrido, a la recurrencia del anaquel se suma el desciframiento de las señales que, como en las calles de una ciudad, nombran cada uno de los lugares. Las glorietas están dedicadas a nombres de autores que generan un canon de la “intelligentsia” local, a saber, y de norte a sur, Gustavo

⁹ El análisis semiótico en diacronía de este proceso de transformación urbanística lo hemos tratado en otro trabajo anterior (Broullón-Lozano, 2018b). Remito a su lectura para conocer los pormenores de la comparativa de las cartografías en tres estratos temporales superpuestos.

¹⁰ La articulación sintáctica de estilos en la arquitectura y la configuración topológica de los espacios de la Exposición como operación propagandística o utopía degenerada, han quedado estudiadas en el mismo trabajo antes mencionado (*vid.* Broullón-Lozano, 2018b).

Adolfo Bécquer, el costumbrista Benito Mas y Prats, el ateneísta José María Izquierdo, los hermanos Álvarez Quintero, el poeta y bibliófilo Francisco Rodríguez Marín y, por supuesto, Miguel de Cervantes, entre otros. Ello abre una fractura en el lugar, suscitando un efecto de sentido al tiempo que se va recorriendo, el cual transporta al sujeto a un universo simbolizado: el universo de las Letras y de los próceres de la Cultura; un Canon, pues todos los arriba mencionados son literatos y estudiosos relacionados con Sevilla por razones vitales o biográficas, lo que sugiere la investidura del espacio como una biblioteca pública al aire libre a disposición del paseante... aunque hay un problema: ¡los anaqueles están vacíos! Se trata de una biblioteca sin libros, de una biblioteca inexistente.

4.2. Muscalización del espacio bibliotecario. Lecturas y re-escrituras del sentido

La Historia de Sevilla ratifica el hecho de que tanto Forestier como Aníbal González concibieron su proyecto urbanístico a principios del siglo XX como un espacio articulado en torno a la misma isotopía temática: la de “las Artes, y más concretamente, las Letras, un camino iniciado en 1911 con la glorieta de Bécquer de Talavera y Heredia” (*ABC. Sevilla*, 18/05/2015). Sin embargo, a pesar de las distintas campañas de acondicionamiento de los espacios y liberación de fondos bibliográficos, que deberían de confirmar la “fuga del sentido” (*vid.* Greimas, 1997: 71-77) hacia aquel universo de las Letras, los dispositivos arquitectónicos antes mencionados no cumplen con su función, a excepción del suntuoso anaquel de mármol de la Glorieta de Bécquer, donde se encuentran exclusivamente ejemplares de las *Rimas y Leyendas* del autor. Todos los demás han quedado “desnaturalizados” de su función, reducidos a meros contenedores de residuos de quienes hacen su almuerzo en los bancos aledaños. Otros están simplemente abandonados debido a dos razones: por un lado, la degradación y el vandalismo; del otro, su vacío, debido a la situación del Parque de María Luisa en una de las zonas más bajas de la ciudad y cercana al río, lo que la convierte en un área de alto índice de humedad, condición ambiental que poco conviene a la conservación del material librario en papel.

Acerquémonos a los anaqueles para examinarlos con detalle. Están vacíos, sí, pero presentan en su superficie adornos de gran belleza, a la vista de los azulejos que los recubren. Especialmente, llaman la atención las glorietas de los hermanos Álvarez Quintero, Rodríguez Marín y Cervantes. En ellas, el propio artefacto arquitectónico se convierte, junto a bancos, muros y balaustradas, en completos dispositivos de lectura. En su superficie se inscriben tanto textos literarios –como el lema de los Álvarez Quintero “el mismo aliento impulsa las dos velas”, o los dos sonetos dedicados a Rodríguez Marín por López Mateo y Rafael Laffón–, como textos visivos. Tal es el caso de la Glorieta de Cervantes: una verdadera obra de arte de la azulejería en los cuadrados centrales del entramado del enlosado del suelo, bancos y anaqueles, con ilustraciones de escenas de las dos partes de *Don Quijote de La Mancha*¹¹; o los bancos de la Plaza de España, enciclopedia ilustrada

¹¹ Queda pendiente realizar el estudio iconográfico de la Glorieta de Cervantes en un ejercicio de Literatura Comparada con la obra cervantina.

en donde los motivos iconográficos remiten tanto al discurso histórico como al literario –Ciudad Real, nuevamente con *El Quijote*, en el episodio de los molinos de viento– y musical –caso de Murcia, donde la partitura de las *Cantigas* de Alfonso X se puede incluso leer y ejecutar a primera vista–. Es posible por tanto leer anaqueles y bancos como si de un álbum ilustrado se tratara: dispositivo semiótico integrado que combina las figuras de la lengua natural con figuras de otros sistemas visivos.

El avistamiento de todos estos significantes, también los nombres de los “prohombres” que recibe cada glorieta, da lugar a un efecto de sentido bien distinto del espacio bibliotecario, que parece que decae ante la falta de objetos de lectura. Se trata por el contrario de la configuración formal del museo, cuya investidura actorial pone en juego un funcionamiento semiótico que apunta hacia la articulación del “mito” de la Cultura Hispánica o del Canon sevillano. Así pues, la significación desplegada en este proceso de “memorialización” y “musealización” del espacio, aparece determinada por el reconocimiento por parte de la “tribu” o “comunidad de sentido” de una serie de significantes míticos –los grandes nombres de las Letras– en función de un código cultural que, o se conoce y se descifra, o se desconoce y se pasa por alto generando indiferencia. Mitificación del espacio, configuración de una memoria colectiva, de una imagen identitaria bajo la isotopía temática “Arte/Letras”... se trata en definitiva de la producción de un Canon, a veces ampliado –como sucede con la incorporación, por ejemplo, de la dedicada a Dante Alighieri, de 1971, que no es la más reciente–, como por medio de la observación de que no están todos los que son ni están todos los que están. Tampoco todas las glorietas se encuentran uniformemente decoradas con la misma riqueza, lo que pone de manifiesto una jerarquía interna. ¿Se puede pasar por alto que de 18 glorietas sólo 5 estén dedicadas a nombres de mujeres, y que de estas cinco, la única escritora sea la poetisa menor Gabriela Ortega Gómez, quizás más conocida por ser sobrina del matador Joselito el Gallo y del banderillero Enrique Ortega Fernández “Cuco” –siempre la infame coletilla de la cultura heteropatriarcal “la hermana de...”, “la hija de...” o “la mujer de...”–? ¿Dónde queda representada la memoria de Cecilia Böhl de Faber –Fernán Caballero– o Gertrudis Gómez de Avellaneda, tan ligadas a Sevilla como Antonio Machado o Gustavo Adolfo Bécquer? Como vemos, la semiotización del espacio no es una operación inocente: de acuerdo con Louis Marin (1973), estamos ante la ideología en forma de mito; mito inscrito en el espacio como “utopía” –degenerada, bajo este punto de vista– inscrita en el espacio o Kora.

Otras alternativas que mantienen la “fractura” del sentido hacia las Letras es la lectura de material que el propio visitante traiga consigo –lo que convierte de forma automática a la lectura en un acto íntimo y privado–, o bien el descubrimiento, tras la Glorieta de Luca de Tena, de un punto de lectura en donde se almacenan los fondos librarios que, desde 2016, mantiene la Asociación Cultural “El Pinsapo”, a instancias de la Delegación de Parques y Jardines del Ayuntamiento de Sevilla con el lema “*Libros libres* [...] recuperar una tradición sevillana, leer libros en el Parque”¹². La propia configuración

¹² Véase: <http://www.elpinsaposevilla.com/2016/03/20/punto-de-lectura-parque-maria-luisa/> y <http://icas-sevilla.org/el-ayuntamiento-recupera-la-glorieta-de-luca-de-tena-del-parque-de-maria-luisa-como-punto-de-lectura-y-primer-actuacion-de-un-p/>

melancólica del enunciado ya nos habla de una práctica que había desaparecido, pero que se pretende reactivar. La Asociación ha elaborado incluso una cartografía de los lugares donde el visitante puede disponer de fondos bibliográficos de manera gratuita¹³. Se habrá de reconocer entonces que este intento de re-significación del Parque no implica necesariamente que sea esta la significación única, ni la verdadera, sino que intenta suscitar de cara a los visitantes una geografía literaria alternativa a otras prácticas discursivas con las que compete, desencadenando una negociación de sentido con todas ellas.

4.3. Moverse y detenerse. Negociación de sentido

Si hemos de definir a los lectores, ha de ser a partir de la diferencia negativa con todos aquellos que no lo son. Tomando en cuenta la posición de los cuerpos en el espacio y sus modos de desplazamiento, podemos partir de una primera diferencia: el cuerpo en movimiento frente al cuerpo en reposo. Mientras que los lectores se detienen, sea para “descifrar” los monumentos, sea para leer un libro, un periódico o una pantalla; otro conjunto de sujetos en movimiento realiza distinta clase de actividades: escalada en árboles, paseos, trayectos en bicicleta –individual o colectiva–, coche de caballos, andando, corriendo, etc. Esta primera diferencia ya sitúa una categoría semántica a partir de las dos fracturas del sentido que se abren según la actividad practicada: el orden “mítico” frente al orden “práctico”. Mientras que una fractura enuncia el espacio como lugar significativo con el que adentrarse en una serie de textos a disposición del sujeto, la otra plantea el espacio del parque como lugar de tránsito; no obstante, un tránsito agradable y placentero que rompe con la vivencia de la urbe.

Observemos a los no-lectores –fractura “práctica”–. Quienes atraviesan el parque en bicicleta individual pueden hacerlo también por el exterior, siguiendo el carril bici que circunda el recinto. Sin embargo, atravesar el parque por el interior plantea dos ventajas. En primer lugar se acorta el trayecto, buscando la línea recta entre dos puntos, y se ahorra el tiempo de espera en el semáforo que cruza a la acera opuesta del Paseo de las Delicias. En segundo lugar, el ciclista se acoge a la sombra de los árboles del Parque, que no encontrará al cruzar por la soleada avenida exterior, especialmente en los meses más caluroso del año. Otros desplazamientos, como el correr haciendo *footing*, caminar, pasear o escalar, enuncian en espacio como lugar de esparcimiento para llevar una vida saludable mediante actividades deportivas. El Parque, pues, en estos efectos de sentido, no aparece ya como red de eventos letrados, sino “creolizado” por otros estilos semióticos, prácticas que ponen en juego competencias no-letradas. Desde esta perspectiva, saltan a la vista más diferencias en los desplazamientos: no pueden pasarse por alto el coche de caballos y las bicicletas colectivas. En ambos casos, los dispositivos que permiten el desplazamiento por el interior del Parque instauran otra serie de cronotopos o “Koras”

¹³ El mapa se puede consultar en la dirección: <http://www.elpinsaposevilla.com/2016/05/10/mapa-puntos-de-lectura/>

bien distintas. Se trata de los cronotopos festivos de los periodos vacacionales—en el caso de los turistas en coche de caballos o bicicletas colectivas—, las celebraciones sociales —recién casados o comulgantes también en coches de caballos—, cumpleaños, despedidas de soltero en las bicicletas colectivas con tirador de cerveza en su interior, etc. Todas estas prácticas despliegan una serie de efectos de sentido, también de orden mítico, que abren otras fracturas en el espacio, pues el desplazamiento difiere de quienes atraviesan el parque para llegar de un punto a otro de la ciudad —trayectoria lineal— para permanecer en el interior —trayectoria circular o errática—, instaurando tanto unas acciones como un vestuario, modos y maneras, altamente codificados, frente a los cronotopos, por así decir, “feriales” de los demás desplazamientos mencionados.

Frente al movimiento, práctico o no-práctico, con cronotopo festivo o ferial, los cuerpos detenidos también mantienen relaciones de distinto tipo con el espacio circunstante. Grupos de turistas, guiados por algún conocedor del código en que está codificado el “mito”, hacen cola o se agrupan en distintos puntos del recinto; otros, acceden a diferentes de fracturas del sentido, consagrándose a la lectura silenciosa e individual con dispositivos libro, prensa o pantalla. Ello activa una serie de competencias modales actualizantes /saber/ —lectura del espacio codificado o espacios donde acontecen los eventos letrados individuales y silenciosos— que se diferencian de otras articulaciones modales que cancelan la fractura mítica —como puede ser el apacible *pic-nic*, especialmente en la zona sur del Parque, en las amplias zonas de césped entre sol y sombra tras el Pabellón Mudéjar—.

Mención aparte merecen las actividades espectaculares y colectivas, eventos letrados que acontecen o bien en espacios escénicos consagrados, tales como el Teatro Lope de Vega, al norte, o el teatro del Pabellón de España, perteneciente a la zona militar de Capitanía, al este; o bien en los espacios espontáneos en donde los cuerpos se congregan y se detienen a observar la danza y el folklore —especialmente tópicos bajo los pórticos de la Plaza de España—; también en las glorietas y plazas que en ocasiones señaladas como el festival Mes de Danza, o con motivo de las tradicionales representaciones del Tenorio el primero de noviembre, devienen espacios escénicos para representaciones profesionales o semi-profesionales.

Todo ello lo podemos ordenar en dos cuadrados semióticos, definidos como la representación gráfica de la articulación lógica de una categoría semántica cualquiera. El primero, el cuadrado del término neutro, en un nivel profundo del Recorrido Generativo del Sentido, describe la reproposición de las categorías en función de la relación entre sujetos, de manera que la asunción de roles que emergen en superficie mediante cronotopos, figuras e incluso decoros, dependen de las operaciones de neutralización y recomposición de la categoría semántica completa, en tanto que se borren y re-escriban las relaciones intersubjetivas (Figura 6). El segundo de ellos, superpuesto al anterior en la inscripción y reescritura de las prácticas estudiadas en cada caso, se sitúa en un nivel de superficie, de modo que resume y sintetiza los sistemas de diferencias descritos a partir de la oposición mítico/práctico —contrarios en la sintaxis positiva— y no-mítico/no-práctico —subcontrarios en la sintaxis negativa— (Figura 7).

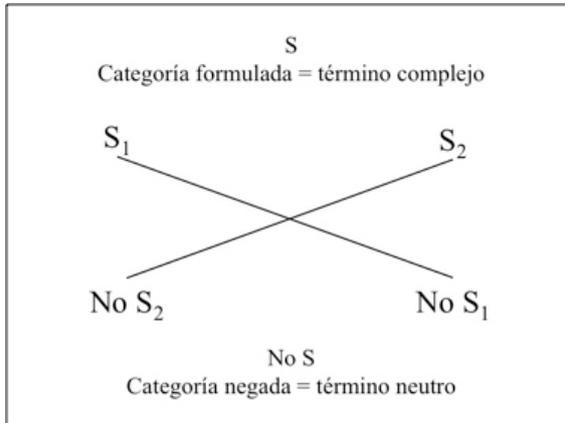


Figura 6: Cuadrado del término neutro.

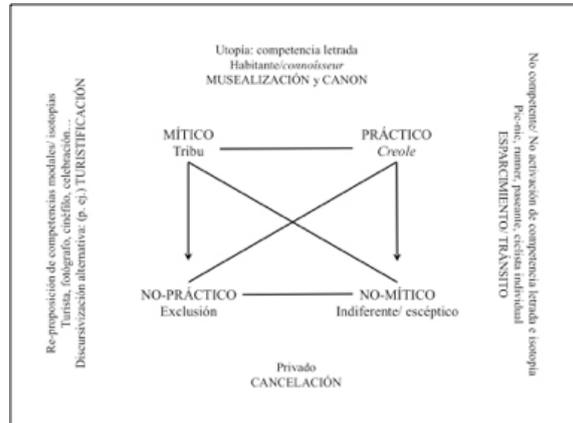


Figura 7. Cuadrado semiótico. Elaboración propia.

4.4. “Netnografías” e intervención sobre el espacio

Numerosos sujetos generan tribus o comunidades de sentido paralelas a las de la comunidad mítica competente en el código local de la tradición letrada, mediante la proyección de otras rejillas de lectura figurativas sobre los espacios del Parque. Son éstas operaciones que trascienden el litigio interpretativo, para convertirse en toda una guerra de apropiación fotográfica a partir de la producción y post-producción de imágenes digitales en circulación por la Red. Resultan abundantes los grupos de turistas que reescriben el espacio a partir de isotopías extra-literarias, como bien pueden ser los modelos figurativos de la Cultura Digital Visual. Es el caso de dos patrones que se repiten especialmente en el área noreste de la Plaza de España. La llamativa arquitectura regionalista de Aníbal González se transmuta según 1) los *selfies* y las fotos de grupo, que repiten el mismo modelo figurativo –retrato y/o posado– con idéntica escenografía de fondo; y 2) en virtud de las referencias cinematográficas del Pabellón de España como decorado de las películas *La guerra de las Galaxias* o *Lawrence de Arabia*, cuyas construcciones en perspectiva reproducen las imágenes fotográficas profesionales, actualizando aquello que desde la iconografía, Aby Warburg (2010) denomina como *pathosformel* o recurrencia figurativa. El efecto de clonación de las imágenes que inscriben los cuerpos y resitúan la elaboración semiótica del espacio a partir de isotopías cinematográficas o fotográficas, plantea el problema de una “cinematografización del mundo”, según Lipovetsky y Serroy (2004), en donde parece que son las imágenes digitales, en su infinita reproductibilidad técnica, las que se sirven de los cuerpos para perpetuar los mismos patrones, como pondría de manifiesto una rápida búsqueda en Internet y Redes Sociales con las palabras clave o *hashtag* #PlazadeEspaña o #Sevilla/Seville; también mediante los geolocalizadores de las aplicaciones.

Ello conduce al investigador a abrir otra línea de trabajo, asumiendo que el espacio social no se limita al lugar empírico, sino que el entorno digital delinea una serie de

geografías superpuestas por donde circulan series discursivas de toda clase¹⁴. Ello incita a ampliar el campo de observación etnográfica, como bien señala Paola Donatiello (2017: 135), complementando la “etnografía” con una “netnografía”. No es este un elemento menor, pues precisamente, y en el estudio que nos ocupa, la duplicación de los estratos material/digital ha sido la base de la intervención realizada sobre el campo de observación. En el año 2013, la colaboración Universidad de Sevilla/Colectivos ciudadanos, propuso cambiar los materiales efímeros del material librario de la biblioteca pública al aire libre por códigos QR instalados en paneles junto a los monumentos consagrados a las Letras, que dirigen a canales de Youtube en donde se pueden escuchar poemas y relatos de los autores correspondientes recitados por bustos parlantes, subtítulos tanto en español para sordomudos como en inglés (*vid.* Proyecto BécQueR, 2013). Esta iniciativa, a pesar de todo, sólo se ha aplicado a día de hoy en la Glorieta de Bécquer.

5. Conclusiones

La aproximación a las prácticas de lectoescritura como formas del sentido –las cuales se inscriben, escriben y re-escriben el espacio donde acontecen por antonomasia los eventos letrados: la ciudad– muestra un campo de indagación que permite compaginar métodos y teorías distintas, generando un interesante ámbito de colaboración interdisciplinar. La superposición entre técnicas de observación –etnografía/netnografía– y técnicas de análisis –semiótico– en el marco de los Nuevos estudios de literacidad, permite enfocar el tradicionalmente denominado como “contexto de la comunicación” al modo de una textualidad, tal y como sugería Jean-Marie Floch. Ello arroja tres grupos de conclusiones, organizadas según los niveles de pertinencia organizados en esta investigación.

En primer lugar, permite delinear un objeto de estudio, el espacio de la ciudad, definido como un lugar problematizado a partir de la negociación de sentido que allí acontece. En el caso que nos ocupa, el del Parque de María Luisa, este aparece como una inversión figurativa del espacio de la urbe en tanto que pulmón verde o lugar de esparcimiento, pero que en ocasiones, presenta fracturas que apuntan hacia ciertas isotopías –míticas o prácticas– que despliegan una serie de usos y costumbres cuya descripción bien podría aportar de cara a la comprensión de fenómenos como la turistificación o la gentrificación de la ciudad, en tanto que conflictos simbólicos derivados de negociaciones de sentido que entran en competencia por la proyección alternativa de discursos sobre el uso y vivencia de los espacios de la misma. De esta línea de investigación se desprenden

¹⁴ Baste una primera lectura de los *hashtags* o nodos que conectan imágenes generando distintos recorridos o geografías mentales. Las isotopías temáticas no sólo son referenciales, ubicando en el espacio empírico, sino plenas investiduras actoriales, que introducen bien en el cronotopo festivo-turístico (“travel”, “travelgirl”, “travelboy”, “Ilovetravel” ...); bien en campos temáticos afectivos con sentido eufórico (“happy”, “happyness”, “freedom” ...). Generan pues nuevas configuraciones míticas a partir de la discursivización de la ideología capitalista eufórica del viajero y de los modelos de construcción de la imagen pública del “itgirl” e “itboy”.

interesantes propuestas aplicadas como la elaboración de informes técnicos, guías o intervenciones en el espacio urbano, que convendría desarrollar a través de otro tipo de publicaciones con tal de ofrecer la utilidad social de estos estudios a partir de las nuevas preguntas que surgen: ¿cómo conciliar usos en el mismo espacio: turismo y cultura, esparcimiento de la población y actividades de explotación? ¿Qué modelo de cultura proyecta la ciudad? ¿Cómo construye su identidad a través de la escritura en espacio?

En segundo lugar, en un orden metodológico, la etnografía como forma de observación termina planteado un problema semiológico en cuanto debe ser organizada como escritura: escritura cartográfica –o corográfica, según la definición de “Kora” frente a “Topos” en los Nuevos Estudios de Literacidad–, pero también proyección interpretativa, que hemos tratado de resolver mediante la comparación de los dos modelos de visualidad señalados por De Certeau: *mapa y recorrido*. Enfocar ambas dimensiones como enunciaciones alternativas implica la superación del modelo omnicompreensivo del Positivismo científico-filosófico, para dar paso al tercer orden, el metalingüístico, al que permite acceder la epistemología semiológica en tanto que basada en un modelo que sustituye el razonamiento psicológico, ontológico o meramente signico o simbólico –de reenvío hacia conexiones a veces caprichosas, otras, sólo disponibles para iniciados y eruditos–, por una forma de racionalidad basada en la observación de las diferencias negativas y en la proyección de realidades discursivas alternativas, cuya comparación permite, si no descubrir, al menos intuir la articulación general del sentido; e imaginar en última instancia posibles reescrituras sobre el propio campo de observación.

Referencias citadas

- *ABC. Sevilla* (18/05/2015). El “bookcrossing”, la biblioteca al aire libre desde 1929. Obtenido el 11 de abril de 2018 desde <http://sevillaciudad.sevilla.abc.es/reportajes/sur/cultura-sur/el-bookcrossing-cosa-de-sevilla-desde-1929/>
- Addis, M. C. (2017). *L'isola che non c'è. Sulla Costa Smeralda, o di un'utopia capitalista*. Bologna: Esculapio.
- Augé, Marc (2014). *Los “no lugares”: espacios del anonimato. Una Antropología de la Sobremodernidad*. Barcelona: Gedisa.
- Broullón-Lozano, Manuel A. (2018a). *Etnografía de la Lectoescritura. Parque de M^a. Luisa: Biblioteca Pública al aire libre*. Obtenido el 25 de junio de 2018 desde <http://bit.ly/2KiXxAl>
- Broullón-Lozano (2018b). Re-significar el espacio urbano: análisis semiótico en tres tiempos del área de la Exposición Iberoamericana de 1929 en Sevilla. En *La ciudad: imágenes e imaginarios*. Madrid: Universidad Carlos III. En prensa.
- Barton, D. y Hamilton, M. (1998). La literacidad entendida como práctica social. En V. Zavala; M. Niño-Murcia y P. Ames (Eds.). *Escritura Sociedad. Nuevas perspectivas teóricas y etnográficas* (pp. 109-139). Lima: Red para el Desarrollo de las Ciencias Sociales en el Perú.
- Bobes Naves, M. C. (1988). *Estudios de Semiología del Teatro*. Madrid: Aceña.
- Calabrese, O. (2012). *La macchina della pittura*. Firenze-Lucca: La Casa Usher.
- Campos F.-Fígares, M. y Martos Núñez, E. (eds.) (2012). *Cartografías lectoras en las universidades andaluzas y otros estudios sobre lectura y escritura*. Madrid: Marcial Pons.
- Cassirer, Ernst (1998). *Filosofía de las formas simbólicas*. Edición en tres volúmenes. México: Fondo de Cultura Económica.
- Cernuda, Luis (2004). *Ocnos. Seguido de variaciones sobre Tema Mexicano*. Sevilla: Biblioteca de autores andaluces.
- Chartier, A. M. y Hébrard, J. (2000). *La lectura de un siglo a otro. Discursos sobre la lectura (1980-2000)*. Barcelona: Gedisa.
- De Certeau, Michel (1990). *L'invention du quotidien*. T. I. Arts de faire. Paris: Gallimard.
- De Saussure, F. (1995). *Curso de Lingüística General*. Madrid: Akal.

- Del Ninno, M. (ed.) (2007). *Etnosemiotica. Questioni di metodo*. Meltemi: Roma.
- Donatiello, P. A. (2017). *Osservabilità del senso ed etnosemiotica per la città: uno studio a partire di Bologna*. Tesi di Dottorato di Ricerca. Relatore: Prof. Tarcisio Lancioni. Bologna: Università di Bologna.
- Donatiello, P. A. y Mazzarino, G. (2017). *Tra "etno" e "semiotica". Affinità e divergenze ai margini di due discipline. Quaderni di Etnosemiotica*. Bologna: Esculapio.
- Floch, J.-M. (1985). *Composition IV*, de W. Kandinsky. En *Petites mythologies de l'oeil et de l'esprit*(pp. 39-77). Paris: Hades.
- Geertz, Clifford (2006). *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa.
- Greimas, A. J. (1973). *En torno al sentido. Ensayos semióticos*. Madrid: Fragua.
- Greimas, A. J. (1976). *Maupassant. La sémiotique du texte: exercices pratiques*. Paris: Seuil.
- Greimas, A. J. (1997). *De la imperfección*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Greimas, A. J. y Courtés, J. (1982). *Semiótica. Diccionario razonado de teoría del lenguaje*. Edición en dos volúmenes. Madrid: Cátedra.
- Guerrero Rodríguez, M.; Campos Fernández, M.; Martos García, A. E. y Vázquez Rafael, M. J. (2011). Cartografía de las prácticas lectoras. *International Journal of Developmental and Educational Psychology*, 1(5), 95-114.
- Hammersley, M. y Atkinson, P. (2009). *Etnografía. Métodos de investigación*. Barcelona: Paidós Ibérica.
- Hjelmslev, L. (1971). *Prolegómenos a una teoría del lenguaje*. Madrid: Gredos.
- Laboratorio di Etnosemiotica (2018). *Laboratorio di Etnosemiotica*. Obtenido el 18 de marzo de 2018 desde <http://www.laboratoriodietnosemiotica.net>
- Lancioni, T. y Marsciani, F. (2007). La pratica come testo: per un'etnosemiotica del mondo quotidiano. En G. Marrone, N. Dusiy G. Lo Feudo (eds.). *Narrazione ed esperienza. Intorno a una semiotica della vita quotidiana* (pp. 59-70). Roma: Maltemi.
- Landowski, E. (2007). *Presencias del otro. Ensayos de Sociosemiótica*. Bilbao: Universidad del País Vasco.
- Lévi-Strauss, C. (1995). *Antropología estructural*. Barcelona: Paidós.

- Lévi-Strauss, C. (2007). Elogio dell'antropologia. En M. del Ninno (ed.). *Etnosemiotica. Questioni di metodo* (pp. 24-43). Meltemi: Roma.
- Lipovetsky, G. y Serroy, Ch. (2009). *La pantalla global: cultura mediática y cine en la era hipermoderna*. Barcelona: Anagrama.
- Marin, L. (1973). Disneyland. Degeneración utópica. Obtenido el 18 de noviembre de 2017 desde <http://homes.lmc.gatech.edu/~broglio/1101/marin.html>
- Martos Núñez, E. y Vivas Moreno, A. (coords.) (2010). *Performance, lectura y escritura. Conceptos y prácticas*. Madrid: UCM/RIUL.
- Martos García, A. E. (2010). Las prácticas de lectura/ escritura y los enfoques etnográfico y geográfico. *Didáctica. Lengua y Literatura*, 29, 199-229.
- Martos García, A. E. (2014). Aportaciones de la geografía y la cartografía a los estudios de literacidad. En M. Campos y E. Martos Núñez (Coords.). *Cartografías lectoras en las universidades andaluzas y otros estudios sobre lectura y escritura* (pp. 145-155). Madrid: Marcial Pons.
- Marsciani, F. (2007). *Tracciati di Etnosemiotica*. Milano: F. Angeli.
- Miranda Guerrero, R. y Sancho Comíns, J. (2001). De la fundamentación teórica a la lectura científico-técnica del mensaje cartográfico. *Espacio, Tiempo y Forma*, 14, 11-36.
- Pezzini, I. y Marrone, G. (2008). *Linguaggi della città: senso e metropoli*. Vol. 2, "Modelli e proposte d'analisi". Roma: Meltemi.
- Pujadas i Muñoz, Joan J. (coord.); Comas d'Argemir, D. y Roca i Girona, J. (2010). *Etnografía*. Barcelona: Editorial UOC.
- Proyecto BécQueR (2013). Obtenido el 12 de marzo de 2018 de <https://proyectobecquer.wordpress.com>
- Ruiz-Bejarano, A. (2016). Hacia una etnografía de la lectura escolar. Prácticas y representaciones de la lectura en la escuela. *Álabe*, 14.
- Suárez Muñoz, A. y Suárez Ramírez, M. (2014). Lectoescritura. En *Diccionario Digital de Nuevas Formas de Lectura y Escritura*. Obtenido el 18 de noviembre de 2017 desde <http://dinle.usal.es/searchword.php?valor=lectoescritura>
- Steiner, George (2008). *La idea de Europa*. Madrid: Siruela.

- Thürlemann, F. (1991). La doppia spazialità in pittura: spazio simulato e topologia planare. En L. Corrain y M. Valenti (coords.). *Leggere l'opera d'arte. Dal figurativo all'astratto* (pp. 55-64). Bologna: Sculapio.
- Vázquez Medel, M. A. (2003). Bases para una teoría del emplazamiento. En *Teoría del emplazamiento: aplicaciones, implicaciones*. Sevilla: Alfar.
- Warburg, A. (2010). *El Atlas Mnemosyne*. Madrid: Akal.